

Jazz en PORTUGAL

Por Jorge B. Duarte

La popularidad de la música de jazz en Portugal no es muy intensa, debido a que a nuestros músicos, por diversas circunstancias, no les ha sido posible dedicarse con regularidad a este género musical. Un número reducido de conjuntos profesionales, que, por la categoría de sus músicos, serían los más indicados para intentar experimentarse en el campo del jazz, deben amoldarse a las exigencias comerciales que les obliga a actuar en un plan de trabajo mecanizado, sin posibilidades de especializarse en un determinado tipo de música, siendo entre otras, la causa principal de la inexistencia en Portugal de un clima favorable a la música de jazz.

El gusto del público, factor considerado importante, no tiene preponderancia en este caso. Al público no le puede gustar o censurar una cosa que desconoce y se da el caso que la mayor parte del público portugués ignora casi por completo lo que es la verdadera música de jazz, debido precisamente a la falta de conjuntos nacionales que se dediquen, de manera aceptable, a interpretar esta clase de música. En consecuencia, salvo algunas tentativas de varios músicos profesionales que, gentilmente y con éxito, han colaborado con el Hot Club de Portugal, pocas han sido las ocasiones que ha tenido el público de escuchar música de jazz interpretada por artistas portugueses. Los músicos que más se han distinguido en el campo jazzístico portugués son los siguientes: Helder Martins, Vasco Henriques, Ivo Mayer, (pianistas); José Magalhaes (trompeta), Menezes (guitarra); Paredes (contrabajo); Rueda y Costa Pinto (baterías).

El Hot Club de Portugal, con el

Si quiere estar informado sobre la actividad jazzística mundial adquiera siempre la revista

«Club de Ritmo»

deseo de aumentar el interés por la música de jazz en el país, organiza, dentro de sus posibilidades, interesantes sesiones de discos, «jam-sessions», conferencias en los colegios y universidades, exposiciones de pintura inspiradas en obras de jazz y programas radiofónicos.

Sin embargo, muchas personas son actualmente incapaces de distinguir el verdadero jazz de la música comercial, y esto se debe principalmente al hecho de que el falso jazz está mucho más extendido y divulgado que el auténtico, siendo por tanto más familiar al oído del público. Podría decirse que para la mayoría la palabra Jazz evoca inmediatamente el falso y no el verdadero. Este es el equívoco que interesa destruir, y solamente se puede conseguir con la divulgación intensiva de la buena y auténtica música de jazz, finalidad que deben seguir todos los Hot Clubs.

La literatura y el jazz

Por Alberto Llorach

Mucho se ha escrito sobre la música de jazz, por personas competentes algunas veces y otras por gente no demasiado preparada para hacerlo, obteniéndose en estos casos resultados verdaderamente desastrosos. Para referirme a uno de ellos he cogido hoy la pluma.

Hace poco se publicó en España, donde es tan poco frecuente se edite algo sobre jazz, un libro dedicado a esta música (cuyo nombre y autor no vienen al caso) que es un tal cúmulo de disparates, el cual, aparte de lo amena y francamente humorística que resulta su lectura (el libro está escrito en serio), asusta pensar que pueda caer en manos de una persona no versada en la música de jazz, por el enorme caos en que forzosamente tendría que verse sumergida.

A título de curiosidad les copiaré algunos de sus más sabrosos pasajes para que puedan constatar por ustedes mismos mis afirmaciones.

Primer ejemplo. ¿Qué les parece esta académica afirmación?:

«Entre el folk-song religioso y el



Costa Pinto, batería, Helder Martins, piano (de pie), con George Wein al piano y M. Brown, bajo, en el Hot Club de Portugal.

Foto: A. Mayer